



# Voz do Migrante

## SUEÑOS Y VIVENCIAS DE UNA INMIGRANTE

*Margarita Maria Britez Vergara\**

Este relato se basa en mis sueños y en mis vivencias como emigrante, primero dentro de mi propio país y, más adelante para otros países.

Desde niña, adolescente, soñaba con salir de mi ciudad natal – Caazapá, capital del Departamento del mismo nombre, en el Paraguay – que, en aquella época presentaba muchas limitaciones en el campo cultural y para la formación académica de nivel superior. Debido a mi dedicación muy particular a los estudios desde los inicios de mi socialización y alfabetización, siempre recibí el apoyo total de mi familia, a quienes refería mis proyectos para el futuro, que pareciera talvez, en esos momentos, tan lejanos. A través de la lectura de libros y revistas con temas de interés para lo que yo anhelaba, comencé a conocer otros mundos, otras realidades.

Mi entusiasmo por los estudios hizo con que mis padres acompañaran mis sueños, providenciando mi viaje a la capital del país – Asunción – matriculándome en uno de los mejores colegios de enseñanza media del lugar. Es aquí cuando comienza mi primera migración, la interna, donde ya comienza a cambiar mi vida, principalmente en lo que se refiere a la responsabilidad por mí misma, sola en una ciudad grande, donde habría que luchar contra todo y contra todos. Recuerdo que hasta mis

---

\* Emigrante paraguaya. Profesora de Historia recibida en la UNA (Universidad Nacional de Asunción) y post-graduación en la PUC de Río de Janeiro-Brasil, con Curso de Especialización en Ciencias Sociales, en Sevilla, España. Traductora. Colaboradora voluntaria junto al CSEM.

compañeras del colegio me miraban diferente, me hacían preguntas de todo tipo, principalmente aquellas que se creían de un status superior. Ser de una ciudad del interior del país, que no sea la capital, podría ser hasta denigrante, nos miraban como si no tuviéramos capacidad ni posibilidad de competir en la ciudad grande, pero en el fondo, creo yo, éramos las personas potenciales que les podíamos hacer sombras y ocupar sus espacios. Como ser humano, en cierto modo, esas actitudes del nuevo entorno, eran hasta dolorosas. Pero lo importante para mí, era el orgullo de mi familia por mis logros cada vez más bien sucedidos, y el apoyo económico y moral de los mismos, que hicieron posible superar cualquier tipo de discriminación que pudiera aparecer.

Mis sueños iban cumpliéndose paso a paso mediante mi obstinación y el deseo de llegar a la meta fijada: la Universidad!! Fueron 5 largos años de dedicación total, pero a partir de esta nueva etapa, además de estudiar tenía que trabajar medio periodo para solventar mi tan anhelada carrera de Historia, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción. Puedo afirmar que fue una linda experiencia mi vida de inmigrante entre los inmigrantes, porque la mayoría de los alumnos éramos provenientes del interior del país, y todos anhelábamos alcanzar nuestras metas. Era una integración envidiable y una amistad granítica que perdura hasta hoy. Cualquier sacrificio y adversidad propias de la vida, principalmente cuando uno deja la familia en pos de sus ilusiones y realizaciones como persona, en mi caso particular, valió la pena. Pero en todos estos años, a 500 Km de mi familia, no fue todo color de rosa! Algunos apuros económicos, falta de tiempo suficiente para estudiar, sacrificando horas de sueño y sobre todo muchas añoranzas de la familia! No fue fácil aprender a volar sola, los consejos de mis padres resonaban en mis oídos cuando quería desistir, cuando todo parecía imposible, la mano de Dios estaba presente, pues nunca había descuidado lo espiritual, ya que fui criada en una familia cristiana, creyente y con temor de Dios.

Mis ansias de superación personal, en el buen sentido de la palabra, siempre estuvieron por encima de cualquier sacrificio, no para satisfacer egoísmos ni ser mejor que los demás, sino porque Dios me hizo libre para elegir y, me debo a mi familia y a mi comunidad, a quienes podré ser más útil con el talento y la capacidad que Dios me dio, porque El “capacita a sus elegidos”.

Después de mi formación académica universitaria, el destino me deparaba la segunda migración. A través de los programas de intercambios culturales entre los países, en este caso, Brasil-Paraguay, obtuve una beca del Gobierno brasileño para un curso de post-graduación en mi carrera

de Historia, de dos años de duración, en la ciudad de Río de Janeiro, entonces capital del Brasil.

Aquí los desafíos fueron diferentes! Y muy duros! Y muy difíciles!

Era la primera vez que yo salía de mi país de origen para enfrentar el mundo, más una vez sola, pero ahora a miles de kilómetros de mi familia, una ciudad tan grande y cosmopolita, lleno de diversidades culturales y raciales como es Río de Janeiro.

Mi primer y más difícil desafío fue el idioma! No figuraba en los requisitos para acceder a la beca conocer ni lo elemental del idioma del país. Amén de llegar a un mundo desconocido para mí, donde la comunicación verbal era prácticamente imposible, no conocía a ninguna persona que pudiera ayudarme el día de mi llegada. Fui presa del miedo y de la desesperación, pero más una vez Dios se manifestó, pues mentalmente, yo venía fuertemente agarrada de Su mano. Un agente policial me encaminó a mi lugar de destino, un hotel donde ya había hecho la reserva. Era algo increíble lo que me pasaba! Siempre me caractericé por manejar muy bien la comunicación con los demás, estaba vez me sentía una muda! Era una situación de impotencia y de miedo. En todos los ámbitos de la vida cotidiana, todo se hacía difícil a partir de ese problema fundamental: el idioma!

En mi curso de post-graduación había ciertas tolerancias de los profesores, pero fui obligada a estudiar gramática portuguesa, al margen, también durante dos años.

De a poco, con el correr de los días y los meses, fue mejorando la comunicación. Pero surgieron otros problemas: la vivienda, los alquileres muy caros, la discriminación de los dueños de departamentos para hacer los contratos de alquiler por tratarse de estudiantes extranjeros con permanencia temporal en el país, la discriminación de algunos estudiantes brasileños del curso por nuestro "acento" diferente característico de los extranjeros, hasta por los medios de transporte en que no desplazábamos, llegábamos a pie a la facultad, mientras ellos llegaban normalmente en lujosos automóviles. Esto último está explicado porque el curso se desarrollaba en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC), en un barrio noble de la ciudad.

Al término de mi curso en forma satisfactoria, y también como corolario de mi vida personal y privada, me uní en matrimonio civil y religioso con un ciudadano español con residencia permanente en el país hacía 15 años. Simple coincidencia este último hecho? En los primeros momentos, la comunicación fácil, hablábamos el mismo idioma, pero por cierto que el corazón habló más alto. 42 años juntos, gracias a Dios!

Volviendo a mis vivencias como inmigrante, comenzaba un nuevo desafío, convalidar mi diploma de Profesora de Historia para poder dar aulas – para trabajar por el sustento del hogar – ayudar en la economía familiar, y principalmente la búsqueda de la realización profesional. Más un año de universidad! Nuevamente alumna con todas sus implicancias.

Con la autorización del MEC para trabajar como docente en mi área, comencé a dar aulas de Historia del Brasil, Geografía del Brasil y Organización Social y Política Brasileira – OSPB. Discretamente, en el aire se olía a discriminación en los primeros meses. Primero los cuchicheos de los docentes del área que se sintieron perjudicados en sus espacios que fueron usurpados por una inmigrante y como si eso fuera poco, venía a enseñar historia del Brasil a brasileños. Parecen sólo anécdotas, pero de hecho ocurrieron. Felizmente, hoy por hoy, en este país de adopción que tanto amo, ya no existen problemas para mí, lo he adoptado y me he adaptado a todo, me siento amada, querida y muy bien aceptada en mi comunidad.

Pasaron los años y nuevamente surge la idea de migrar, siempre en pos de mis sueños, un curso de especialización en Ciencias Sociales y realizar trabajos de investigación en el Archivo de Indias de Sevilla - España, esa curiosidad para llegar a las fuentes, ya que fuimos colonia española por muchos años. Pero cabe destacar que, de esta vez, en condiciones bien diferentes a las otras, económicamente fortalecida, viajamos con toda la familia – papá-mamá-hijo/a, cuatro integrantes, rumbo a España, donde nos juntaríamos a la familia española de parte de mi esposo.

La experiencia fue muy buena, pero como en todos los lugares habría que luchar por los espacios. Pude alcanzar mis metas con mucho más facilidad que en los otros lugares, mis hijos y yo teníamos la doble nacionalidad – la ley de ese país otorgaba automáticamente la nacionalidad española a la esposa extranjera y a los hijos nacidos en el extranjero – hecho que posibilitó nuestra estadía en ese país, sin ningún inconveniente.

Una vez terminada esta nueva experiencia y con las metas alcanzadas, volvimos a nuestro lugar de origen, donde también estábamos documentados desde el inicio de nuestra incursión en él. Por cuestiones laborales, migramos a Foz do Iguazu, en la frontera con mi país de origen, donde vivimos en paz y armonía hasta hoy.

En mi caso particular, las sucesivas migraciones por las que pasé, es lo mejor que me pudo ocurrir, pues, considero, que cada caso es un caso. El conocer países y lugares con culturas diferentes me enriquecieron a mí y a mi familia, pudimos rescatar lo positivo de la diversidad y evitar o tolerar lo negativo, ampliar nuestro horizonte, aumentar nuestra capacidad de adaptación a las distintas situaciones que nos presenta la vida, aprender

bien in situ el idioma del país de acogida que es y será de mucha utilidad para toda la vida, ya que cuanto más idiomas hablemos, nos entenderemos mejor con el mundo globalizado.

Desde mi punto de vista, el ser inmigrante por los motivos que fueren, escapa a una explicación y raciocinio matemáticos únicos. El hombre y la mujer por naturaleza buscan su felicidad. Para muchos es muy positivo migrar, pero para la mayor parte según las estadísticas – porque la pobreza también no escapó de la globalización – en función de los apremios económicos, por la falta de oportunidades de trabajo, los bajos salarios, la falta de atención a la salud y a la educación en su ciudad natal, una de las opciones que pareciera más fácil es la migración hacia lugares donde supuestamente cumplirían sus sueños de corto plazo. Enseguida que salen del país de origen, estos sueños comienzan a desmoronarse por la burocracia para entrar en el país que eligieron, por la inexistencia de leyes migratorias coherentes y respetuosos de la condición humana. Si consiguen entrar aunque sea burlando los controles de las autoridades locales, el inmigrante indocumentado vivirá al margen de la ley, la mayoría de las veces sufriendo toda clase de penurias, para asegurar para sí y para su familia el pan de cada día, con el agravante, de que muchas veces viene sólo el padre o sólo la madre, y con el corazón partido por las añoranzas de los que quedaron, también tienen que soportarlos.

Debemos recordar que desde los primordios de la humanidad existieron las migraciones, cada época tuvo sus motivos. Jesús también fue inmigrante.

La vida en el mundo siempre se ha caracterizado por las luchas por los espacios en todos los ámbitos, sólo que hoy, en este mundo globalizado, prima lo económico, que es el motor que mueve a las personas para migrar. Hay que considerar también que el país de acogida está compuesto por grupos heterogéneos, así como los grupos de los lugares de origen, siendo así, es normal que hayan reacciones diferentes, en función de nuestras individualidades. Eso sí, es indiscutible, que las políticas gubernamentales debieran humanizarse más, creando leyes más justas, basados en el amor al prójimo y en el respeto mutuo. En este mundo sin temor de Dios, lleno de injusticias, el inmigrante tiene pocas opciones, una es la seguir luchando por su vida y por su dignidad y la otra es desistir. Eso ya depende cada uno.

